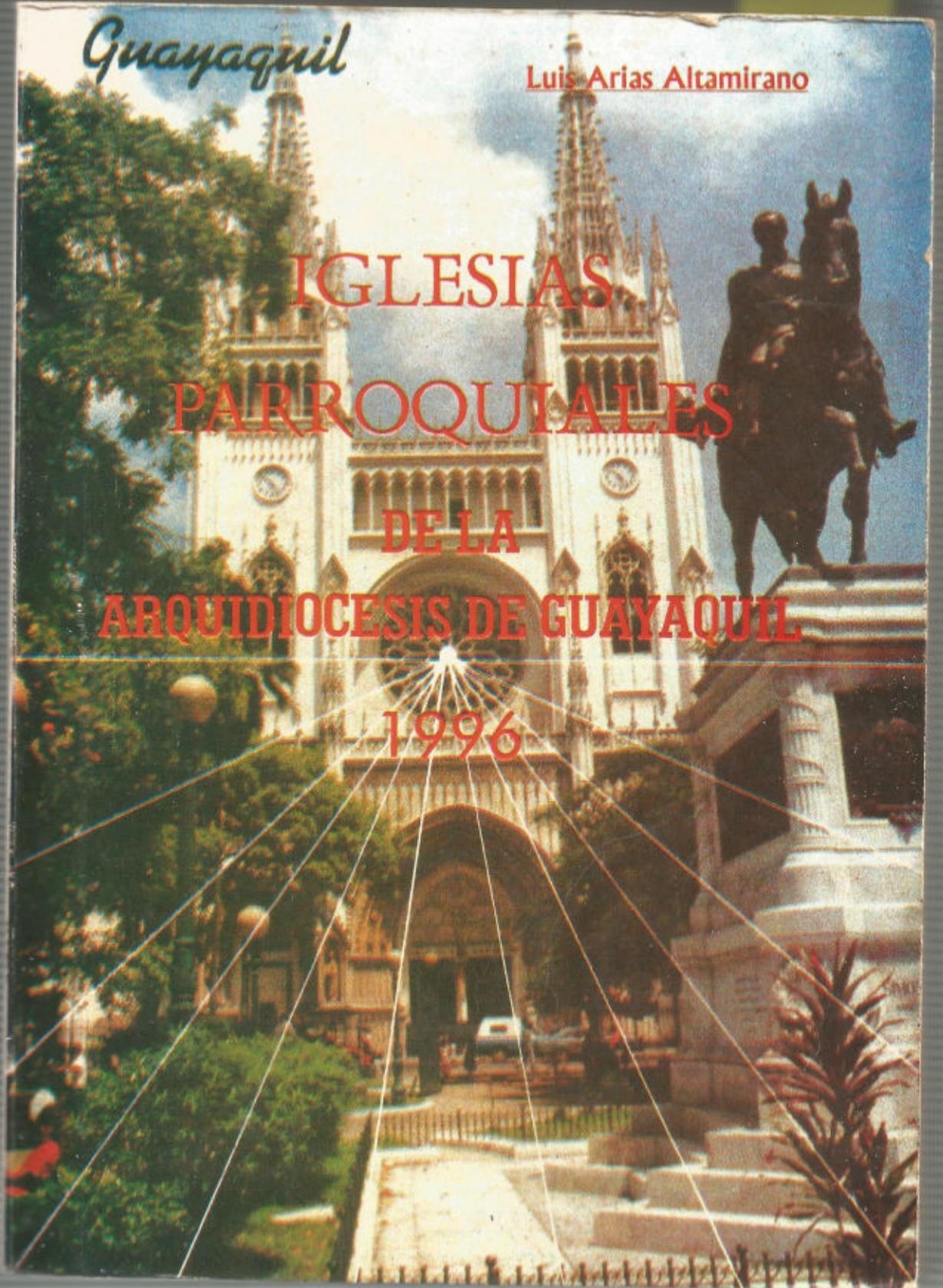


Guayaquil

Luis Arias Altamirano

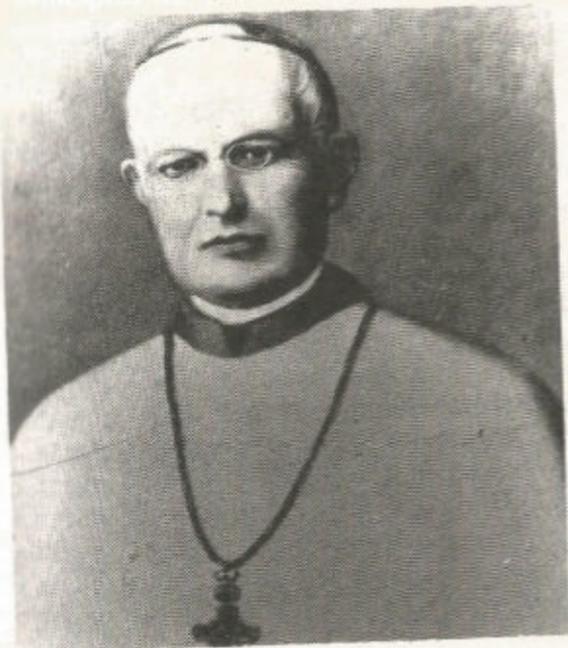
**IGLESIAS
PARROQUIALES
DE LA
ARQUIDIOCESIS DE GUAYAQUIL**

1996



IV OBISPO DE GUAYAQUIL

1884 - 1888



**ILMO. y RVMO. SR. DR.
ROBERTO MARIA DEL POZO MARIN, S. J.**

Después del fallecimiento del Sumo Pontífice Pío IX fue exaltado al Sello Pontificio el Cardenal Joaquín Pecci, el 22 de mayo de 1878, con el nombre de León XIII, quien después de siete largos años que la diócesis de Guayaquil había vestido de luto, proveyó la vacante, con la elección del R. P. Roberto María del Pozo Marín, jesuita, como IV Obispo de Guayaquil.

PERSONALIDAD DE MONSEÑOR DEL POZO: El Ilmo. Sr. del Pozo era vástago de una familia distinguida. Nació en Ibarra el día de agosto de 1836 y fueron sus padres el Sr. Dn. Manuel del Pozo, y la Sra. Dña. Antonieta Marín. Desde sus primeros años de edad el niño Roberto María se mostró modesto, devoto y circunspecto, ocupado en el servicio del altar y del sacerdocio.

El 5 de febrero de 1851 fue uno de los primeros que ingresó en la Compañía de Jesús comenzando su vida de religioso con paso firme y aprovechando al máximo las sabias enseñanzas de eminentes sacerdotes jesuitas, algunos de ellos, expulsados por el Gral. José Hilario López, Presidente de Colombia, un año antes del ingreso de Roberto Marí.

Cuando apenas contaba un año y medio de Noviciado, un decreto del Gobierno de entonces le arranca de la Patria, y a las 12 de la noche del 22 de noviembre de 1852 acompaña en el destierro a cerca de 40 hijos de S. Ignacio de Loyola quienes, después de largo y penosísimo viaje de seis meses, llegan a Guatemala donde les esperaban los restantes sacerdotes jesuitas expulsados de Bogotá.

En Guatemala pronunció el joven del Pozo sus primeros votos religiosos el día 30 de mayo de 1853, e hizo a satisfacción de los Superiores los estudios de Humanidades y Filosofía y juntamente los de latín, del griego, del francés e inglés. Fue enviado luego a Bogotá a regentar algunas cátedras de segunda enseñanza, cuando en virtud de un decreto del Sr. Presidente Ospina Pérez restablecía la Compañía de Jesús en Colombia en el año 1856. Como nuevamente, y luego del triunfo del Gral. Tomás Cipriano Mosquera en 1859, fuesen expulsados de Colombia el Nuncio Apostólico, sacerdotes y religiosos, regresó a Guatemala el joven estudiante jesuita en compañía de varios sacerdotes de su Comunidad, el 31 de julio de 1860, en donde terminó sus estudios de Teología.

Luego del triunfo del Dr. Gabriel García Moreno para la Presidencia del Ecuador, este eximio Magistrado restableció la Compañía de Jesús. En consecuencia, vino acá un primer grupo de sacerdotes jesuitas, en 1863. Al año siguiente llegó otro contingente de Padres españoles, italianos, colombianos y ecuatorianos, habiendo quedado el P. del Pozo en Guatemala concluyendo sus estudios; poco tiempo después recibió las Ordenes Sagradas hasta recibir la Ordenación Sacerdotal.

Ejerció el ministerio sacerdotal en las Repúblicas de Guatemala, San Salvador y Panamá, en esta última nación, en compañía del P. jesuita Telésforo Paúl, que más tarde llegó a ser Obispo de Panamá y luego, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, mientras que días después el P. del Pozo regresaba al Ecuador para residir en Guayaquil, en 1876.

El Canónigo Navarro, luego de comentar el regreso del P. del Pozo a Guayaquil, prosigue: "Aquí desplegó su celo apostólico en tanto grado, que el Presidente de la República Sr. Dr. José María Plácido Caamaño, presentóle a la Santa Sede para Obispo de la Diócesis de Guayaquil, y a principios de 1885 fue consagrado en Panamá por su cohermano y compañero el Ilmo. Prelado Monseñor Telésforo Paúl".

Monseñor del Pozo, bien conocido en Guayaquil antes de ser elevado al Episcopado, trabajó con mucho empeño y cariño en su Diócesis habiendo sido correspondido por sus amados diocesanos, admirando en su Pastor el Custodio más celoso de sus vidas. Predicó infatigablemente, como lo había hecho en Centro América, difundiendo luz y ciencia admirables por doquier. Fortificó la vida conventual entre las diferentes Comunidades Religiosas existentes entonces haciendo una especie de competencia entre sus miembros que se aplicaban en observar con más nitidez sus Constituciones, todo lo cual redundaba en beneficio espiritual de los fieles.

Se preocupó grandemente por el culto de la Catedral a la que obsequió un variado conjunto de vestidos sagrados y objetos para el culto.

DIFICULTADES SURGIDAS Y FIN DE SU ADMINISTRACION: El Deán de las Heras dice en su artículo: "El Gobierno de Monseñor del Pozo, desde el principio de su Episcopado, por causas diversas, fue muy agitado y turbulento. Por caridad fraterna, que debemos tener para con todos, nos abstenemos de formular juicio alguno. En abril de 1888 se vio obligado a ausentarse de su Diócesis y de la Patria".

León XIII en un momento de su Pontificado abrió el Archivo del Vaticano a todos los estudiosos, y manifestó el sabio Pontífice que la Iglesia no tiene nada que ocultar. Así fue, incluso historiadores y científicos no católicos han podido documentarse en esas invalorable fuentes de la historia religiosa.

Por eso, sin duda, el Canónigo Navarro Jijón sin hacer juicio alguno ni faltar a la caridad ha escrito con más detenimiento acerca de los dolorosos acontecimientos en torno al caso delicado que obligó a ausentarse de Guayaquil a tan digno y meritorio Prelado guayaquilense.

Su destierro voluntario empezó por el hecho de haber nombrado al Dr. Miguel Ortega Alcócer para una Silla Canonical en el Coro Cate-

dralicio, nombramiento que fue rechazado por el Cabildo Diocesano, pues, decía que ese nombramiento correspondía hacer al Santo Padre. No obstante, en contra de los señores Cabildantes que abandonaron sus puestos al ver entrar a Ortega Alcócer, éste tomó posesión de su Silla Canonical en presencia del Pbro. español Salvadores, Vicario General, el Notario Mayor de la Curia, el Escribano Público, el amanuense Angel Vanoni y el joven Francisco Paredes Icaza.

El Sr. Obispo del Pozo estaba en la Isla Puná desde principios de enero de 1888 en Visita Pastoral como consta en los Libros del Archivo de esa histórica Parroquia, mientras que la toma de posesión de la Silla del Coro por parte de Ortega Alcócer sucedía el 15 de octubre de este año. El Vicario Salvadores ordenó que el Canónigo Tesorero, Dr. Pedro Pablo Carbó, pagase los honorarios al nuevo Canónigo, a lo que el Tesorero se negó aduciendo sus razones, por lo cual, el Vicario Salvadores le enjuició por Cisma Interno. El Dr. Carbó recurrió a la Corte Superior de Justicia, la misma que de acuerdo al Concordato de ese tiempo, y por haber recibido un oficio sumamente descortés, multó a Salvadores y se dictó su apremio. Encolerizado el Sr. Vicario excomulgó a los Ministros de la Corte extendiendo la excomunión al Dr. Pedro Pablo Carbó, "Como consecuencia, una densa poblada dio una cencerada a Salvadores y apedreó la fachada del Palacio Episcopal el 23 de enero de 1888".

Así fue como comenzaron los dolorosos incidentes que siguieron al día siguiente 24, en el que en un enfrentamiento entre el pueblo amotinado que gritaba: "Neira (Abogado de la Curia) a la cárcel! Salvadores afuera!" y la policía, dando como trágico resultado la muerte de un joven peruano, quedando heridos de gravedad algunos jóvenes, estando entre ellos un chileno y un colombiano. El 25 de enero la ciudad amaneció de luto.

Ya se puede imaginar el lector cuál sería el estado de ánimo de Mons. del Pozo y las angustias que le habrán sobrevenido por estos dolorosos hechos. El modesto Prelado que no quería su gloria ni la vanidad de regir su Diócesis en ese estado de cosas, prefirió alejarse de la ciudad episcopal, y se trasladó a la ciudad de Lima desde donde renunció a su Obispado en 1905; en tanto que su fenecimiento ocurrió el 5 de mayo de 1912.

Los funerales fueron presididos por el Excmo. Delegado Apostólico acompañado de otros Prelados de Lima y de sacerdotes del clero secular y regular, como también, de un selecto grupo de damas y caballeros de la culta y cristiana sociedad limense, en medio de una sencilla y grave ceremonia religiosa.

SU FIGURA MORAL: El Canónigo Navarro ha escrito así sobre la virtuosa personalidad de Mons. del Pozo: "Franco en su amabilidad, sin afectación y sin doblez, tenía una alma llena de cristiana benevolencia y quería como la robusta y lozana palmera que todas las desheredadas de la fortuna pudieran guarecerse debajo de ella, al amparo de la caridad cristiana; y como poseía el secreto de vencer obstáculos y allanar los caminos del Señor logró con la fe que iluminaba su inteligencia, con la esperanza de lo alto y con la ardiente caridad que abrazaba su alma, logró digo, que damas ricas, grandes y nobles compartieran con las niñas pobres, pequeñas y plebeyas, fundando y organizando con las principales damas de esta localidad, esa grandiosa, ilustre y fecunda institución llamada BENEFICENCIA DE SEÑORAS, pues sabía que las niñas pobres sufren y por eso quería que el amor cristiano fuese en los ardores de la tribulación, frondosa planta que a todos cobija con su sombra y que a nadie niega sus frutos. Cuántos y cuán copiosos frutos ha recogido esa benéfica institución, en los años que lleva de existencia. Cuántos centenares de niñas se han formado bajo su poderosa égida; cuántas libres de los escollos que a cada paso presenta el mundo, han formado sus hogares donde resplandece la fe pura y los ejercicios prácticos de nuestra santa religión".

"El Excmo. y Rmo. Sr. Dr. Dn. Roberto del Pozo dio en vida lustre a su familia, honra a la Patria, gloria a Dios y ejemplo de resignación y magnificencia a sus feligreses, enseñándoles prácticamente cómo debe abrazarse cada cual con la Cruz que el Señor le depara. 'Justus ut palma florevit'".